

# De re meteorológica.

---

**A**nadie que algo de cerca siga los pasos que los amantes de la meteorología dan, para descubrir el fin de sus dorados sueños, la Manoa de los tesoros meteorológicos que sirva de base a la previsión del tiempo, dejando, como a un lado, la pesada jerga del sistema isobárico, le extrañará que la Academia Real de Bruselas haya «creído deber organizar un concurso para la previsión del tiempo a largo plazo», según publica *Le Correspondant*, revista que sale de París, en su número del 10 de Octubre del pasado año, y ha caído en mis manos por la benevolencia de un religioso dominico español que con sus correligionarios me visitó en la que fué casa de Güemes y primer observatorio mío en Igueldo.

Entre los concurrentes apareció, y según es de creer, el único que mereció consideración, Mr. Gabriel Guilbert, meteorólogo de Caen, y los resultados, y el principio mismo de su «método», fueron comunicados a Mr. Violle y a Mr. Angot, rogándoseles emitieran su opinión sobre ello:

«Muy prudentemente, dice *Le Correspondant*, ha hecho constar Mr. Violle que, en el estado actual de nuestros conocimientos, es menester considerar como quimérico el querer predecir el tiempo con antelación mayor que la de veinticuatro horas. La sola aplicación del principio de continuidad, atribuyendo al día de mañana un tiempo bastante análogo al del día en que se anuncia, da ya 70 por 100 de resultados exactos, y a pesar de esto a nadie le ha venido la idea de contentarse con ello.

»Mr. Angot, más categórico, ha demostrado que el método de Mr. Guilbert peca necesariamente por su base. Efectivamente nada permite deducir, para una región determinada, que el viento será normal ó anormal mañana. Lo que importa, para el caso, en semejante materia, no es la presión barométrica, antes bien el viento mismo, que influye directamente sobre la temperatura como sobre el estado del cielo.

Conviene, además, tener en cuenta que Mr. Guilbert no tiene cuenta alguna de las corrientes elevadas, y hace descansar todo su sistema sobre la observación de los vientos que circulan en las inmediaciones del punto, para el cual ha sido hecha la previsión. Porque la topografía especial del lugar y de sus contornos modifica hasta tal punto estos vientos que, en ciertas situaciones extremas, señaladamente en Irlanda, quita toda especie de significación precisa.....

»Por otra parte, conviene añadir, dice *Le Correspondant*, que nuestra oficina central meteorológica ha aplicado durante un mes los principios reconocidos por decisivos por la Sociedad Real de Bruselas, pero no ha creído deber adoptarlos. En Alemania y en Italia, la misma prueba ha conducido a conclusiones también en todo desfavorables.....»

Ahora que henios oído lo que dicen Mr. Violle, Mr. Angot y la revista *Le Correspondant*, veamos lo que hay de verdad en esta materia. Para ello presentaré primeramente las principales bases del sistema que Mr. Gabriel Guilbert publicó hace más de quince años:

«Todo exceso de viento, habida cuenta de la pendiente barométrica, lleva consigo un aumento de presión—viceversa—. Si el viento, según la misma relación, es flojo, sobrevendrá una baja. Este principio lo aplica a cuatro casos principales.

»*Primer caso.*— Cuando el exceso de viento se observa en todos los lados de la depresión, deberá preverse la compresión, la muerte del ciclón, o una gran debilitación.»

¿Qué hay de verdad en este principio, y cómo debe entenderse este caso?

Por de pronto he de manifestar que Mr. Guilbert se confundió lastimosamente señalando la categoría de causa a fenómenos que sólo pueden ocupar el bajo puesto de efectos. El exceso de viento no es causa del aumento de presión, sino que, por el contrario, el aumento de presión que sobreviene, es la causa del exceso de viento. Considerado el principio que, como hemos visto, está fuera de combate, veamos lo que encierran los casos.

El primer caso va detrás de la verdad; pero esto que en general es digno de toda consideración, aquí no merece atención alguna; porque lo que se desea, se anhela y se busca, no es la vida o la muerte de un ciclón, sino prever la fuerza de los vientos que pueden causar víctimas o producir catástrofes.

Bajo este punto de vista este sistema, aunque emparentado con la verdad, no sirve para anunciar revoluciones, pues nace en el seno mismo de la revolución que habrá producido, o habrá podido producir víctimas, a pesar de todo esto.

»*Segundo caso.*— Cuando el exceso de viento se nota en el lado peligroso, entonces sobrevendrá y del mismo lado, una alza barométrica

que debilitará el ciclón, o le obligará a dirigirse, como en fuga, hacia las regiones que le opongan menor resistencia.»

En este caso aparece el mismo defecto que en el anterior; pues, lo que señala, viene después de lo que se teme o se desea saber de antemano.

Además, el exceso de viento no es causa de la alza barométrica, ni sobreviene después, así a secas; es efecto de la alza que va llegando ya, o se va produciendo, y muchas veces por causas aun ignoradas. Por otra parte es menester distinguir muchos casos aun dentro de este mismo, teniendo en cuenta la situación del observador respecto de la distancia y demora del centro, la altura barométrica absoluta y la dirección de los vientos en las regiones superiores.

«Tercer caso.— Cuando el exceso se observa en el lado manejable, deberán preverse fuertes vientos de entre N. y NE.»

En este caso, aparece como en los anteriores el mismo defecto, por el cual este sistema resulta, por lo menos, inútil; pues el defecto fundamental respecto de la etiología, está ya señalado.

«Cuarto caso.— Todo viento relativamente flojo en el lado peligroso, trae una baja depresión.»

Este caso, tal como suena, encierra un error grave, cual es la especie de que los vientos relativamente flojos traen una baja depresión. Los vientos relativamente flojos no traen bajas presiones; lo que en realidad sucede es, que las bajas presiones que vienen, debilitan la fuerza de los vientos.

¿Cómo se explica esto? Sencilisísimamente.

Si la masa aérea de un ciclón es tan solamente atraída por su centro encontrándose envuelta por todos sus lados por un anticiclón absoluto o relativo, esta masa, repito, se moverá en proporción al valor de la pendiente barométrica. Pero si por detrás, y pisando sus huellas, viene una nueva depresión, una parte de esa masa, la más próxima a la depresión que la sigue, se encontrará impedida en su curso por la atracción del nuevo centro de depresión que suponemos.

Luego la flojedad de los vientos no trae depresiones; por el contrario, las bajas presiones son la causa de esa mal llamada anomalía.

Más. El meteorólogo de Caen dice:

«Toda depresión tiende siempre a dirigirse, ya por su mínimo absoluto, ya por una baja barométrica excepcional, hacia las regiones en que el viento sopla en direcciones determinadas por otro centro de depresión.»

Esta proposición, aunque en muchos casos real, necesita iluminación y lima. Iluminación para esclarecerla, y lima para quitarle la herrumbre de suposiciones e impropiedades.

Es impropiedad llamar excepcional a lo que es accidental. Las depresiones que se forman delante de otra serán accidentales si se quiere, mas no excepcionales. Accidentales para la depresión delante de las cuales nacen, pero excepcionales jamás, porque no hay regla ni ley que prohíba estas formaciones que hacen recordar los anillos del sistema de Laplace.

Es mera suposición y no estriba en nada el que toda depresión tienda SIEMPRE a dirigirse hacia otra depresión; porque esto sólo ocurre cuando viene una serie de depresiones, pisando una, como queda dicho, las huellas de la siguiente; y en este sentido afirmé hace cinco años, y manifesté que «en general las depresiones siguen el camino que los anticiclones les dejan más o menos expedito». Pero hay muchos casos en que las depresiones van encontrándose, queriendo abrir el paso, y abriéndolo por el seno mismo del anticiclón, que muere por haber *respirado demasiado*.

Cuando llega una serie de depresiones sin interrupción, lo general es que una depresión se mueva en la misma dirección de la que inmediatamente la precede, mientras la situación anticiclónica de aquellas regiones no varíe notablemente.

Esta última proposición de Mr. Guilbert, no es propiamente suya. La verdad que encierra es conocida hace tiempo y aplicada con *mucha cautela* aun por nosotros mismos.

Para terminar este artículo sólo he de manifestar:

1.º Que la previsión del tiempo está erizada de serias dificultades que no se ocultan a las inteligencias profundas.

2.º Que Mr. Violle no tocó la materia y se deslizó mirando tan solamente las consecuencias.

3.º Que Mr. Angot no dió la debida importancia al asunto, aun-que oportunamente señaló algunos defectos del sistema, método (o lo que quiera que sea) de Mr. Guilbert.

Y, últimamente, que el estudio de las corrientes atmosféricas superiores es el más abandonado por incuria, rutina y orgullo de los unos, y por falta de disposición de los otros.

JUAN MIGUEL ORCOLAGA, *Pbro.*

Igueldo, Febrero de 1912.

